



## Coronavirus: ciencia, científicos y aprendizajes

La humanidad viene siendo testigo de fenómenos que colocan en evidencia la condición planetaria de los problemas y el destino común de todos. Tanto el calentamiento global como el corona virus nos hacen pensar en eso que Edgar Morín ha llamado la ciudadanía planetaria, que a su vez motiva a la responsabilidad compartida de todo cuanto ocurre bajo el sol. La solidaridad se convierte, entonces, en la palabra clave para hacer frente a las grandes amenazas que nos circundan.

Los impactos del corona virus (COVID-19) han generado innumerables reflexiones acerca de las dinámicas económicas, sociales y ambientales del mundo actual. Una de éstas se refiere a la importancia que la sociedad le viene asignando a la ciencia y a los científicos si se les compara, por ejemplo, con la heroicidad, el valor económico y el prestigio que esa misma sociedad le asigna a las estrellas del deporte. De pronto esta pandemia nos hace tomar conciencia de que nuestros niños, niñas y jóvenes miren hacia la ciencia y hacia los científicos como posibilidades de construcción de nuevas heroicidades. Vale decir, conciencia de la mayor relevancia social, económica y heroica que debe concederse a quienes pasan muchas horas trabajando leyendo, observando, comprendiendo, interpretando y explicando la dinámica del mundo material, formal y humano.

Muchos son los aprendizajes sociales que nos está dejando la pandemia en cuestión. Una de las lecciones es la corresponsabilidad como valor esencial protector de la sociedad frente a situaciones catastróficas y en la vida cotidiana en general. El destino de todos depende del comportamiento de todos. Así, la salud de la familia pasa a depender del comportamiento de todos sus miembros. Dependemos de nuestros compañeros de trabajo en empresas e instituciones públicas. Nuestros vecinos pueden ser nuestros héroes o heroínas a la hora de hacer frente a cualquier dificultad. El manejo responsable de nuestras emociones ante eventos difíciles puede marcar la diferencia en torno a las consecuencias que puedan producirse por determinados eventos. Construir redes de solidaridad constituye, entonces, el mejor sistema de seguridad con el que pueden contar las sociedades.

Hemos aprendido a postergar nuestras diferencias políticas y personales para enfrentar unidos los retos colectivos que nos ha impuesto el corona virus. Hemos comprendido que solo unidos podemos hacer frente, de modo efectivo, a las amenazas catastróficas. El sálvese quien pueda es una opción que debemos desechar en situaciones de extrema dificultad.

Un aprendizaje social relevante es la necesidad de proveerse de información confiable que nos permita navegar con éxito, en lo cognitivo y emocional, en medio de situaciones de caos y confusión. Hemos



entendido que proliferan muchos charlatanes cuya irresponsabilidad pueden generar estados de pánico y sufrimiento. En consecuencia, se impone la idea de afinar las fuentes de consulta a las que podamos apelar. En consecuencia, a mayor calidad en la información consultada, mayores posibilidades de protección a nosotros mismos y a nuestras familias.

Finalmente, las universidades tenemos la obligación de reflexionar sobre esta pandemia, mediante las actividades de investigación y vinculación social, a los fines de generar las comprensiones, explicaciones y propuestas de solución que sean pertinentes. Necesitamos establecer dispositivos que nos permitan estar preparados para afrontar exitosamente situaciones como las que estamos viviendo en este momento. Del mismo modo, en los planes de formación profesional, debe plantearse transversalmente la educación en valores tales como la solidaridad, la corresponsabilidad y la ciudadanía planetaria, pues en el fondo se trata de una problemática de carácter cultural.

**Msc. Oscar J. Rodríguez**

Director de la Revista Politécnica y Territorial

[tesis25@gmail.com](mailto:tesis25@gmail.com)